

Recensión al libro de Kiko Argüello, *ANOTACIONES(1988-2014)*

Desde hace casi treinta años, he venido escribiendo en cuadernos, de manera esporádica e irregular, y sin una intención determinada, algunos pensamientos, reflexiones, máximas, recuerdos, consideraciones, apuntes, soliloquios, plegarias, etc., suscitados en mí durante la misión de evangelización y catequesis a la que me ha llamado el Señor en la Iglesia, junto con Carmen Hernández y D. Mario Pezzi.

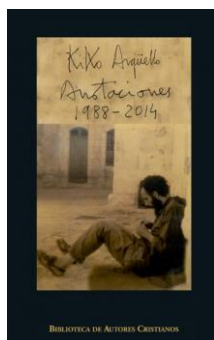
Así introduce el autor este libro que presentamos y que lleva por título *Anotaciones(1988-2014)*, B.A.C., Madrid 2016. En efecto, el lector que se sumerja en la lectura de esta obra, se va a encontrar con las *notas* que Kiko Argüello iniciador del Camino Neocatecumenal (junto a la recientemente fallecida Carmen Hernández) fue plasmando en sus cuadernos durante más de cinco lustros y que ahora hace públicas, según indica en la Introducción, con la intención de *proclamar la gloria de Dios, dando testimonio de su amor gratuito y su fidelidad incondicional hacia mí que, como se podrá comprobar, soy inadecuado, indigno, inútil, infiel, inicuo...Si estas anotaciones ayudan a alguien, bendito sea Dios.*

Nos encontramos, pues, con una ventana abierta al alma de un apóstol evangelizador e itinerante que ha sido testigo privilegiado de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia en el período postconciliar bajo la guía y en comunión con los Papas que personalmente ha tratado y de los que filialmente ha recibido su apoyo y respaldo; de ahí la dedicatoria del libro: *En agradecimiento a los Santos Padres Beato Pablo VI, Juan PabloI, San Juan PabloII, Benedicto XVI, y el Papa Francisco, con cuyo ministerio petrino han reconocido, aprobado, confirmado y sostenido, el Camino Neocatecumenal, como itinerario de iniciación cristiana, y educación permanente en la fe, fruto del Concilio.*

El despliegue misionero y evangelizador que el Equipo Internacional del Camino Neocatecumenal formado por Kiko Argüello, Carmen Hernández y el P. Mario Pezzi han realizado durante los últimos cincuenta años forman parte ya de una de las “gestas” más impactante y sobresaliente de la historia de la vida de la Iglesia de mitad del siglo XX y primer cuarto del siglo XXI, solo comparable a los grandes momentos evangelizadores y misioneros protagonizados por personajes de la talla de Pablo de Tarso en el siglo I, los hermanos Cirio y Metodio en el siglo IX, Francisco Javier en el siglo XVI, Francisco Solano en el XVII, Juan Bosco en el XIX y Francesca Cabrini en los albores del siglo XX.

El Camino Neocatecumenal es en la actualidad una de las realidades eclesiales más relevantes de la Iglesia Católica por el *número* de bautizados que viven este carisma: más de un millón; por su *expansión*: está presente en los cinco continentes en 1.479 diócesis de 124 países, con cerca de 30.000 comunidades en 6.272 parroquias; por su *proyección misionera y evangelizadora* con *familias en misión* presentes en 93 países, con más de 1.000 familias con 3.769 hijos, de las cuales 553 en Europa, 216 en América, 126 en Asia, 57 en Australia, 38 en África y 10 en Oriente Medio; las 92 *missio ad gentes* establecidas, a petición de los Obispos, en zonas descristianizadas o paganas; y las *communitates in missionem* presentes ya en parroquias de Roma y Madrid; por su *fecundidad vocacional*: con más de 100 Seminarios diocesanos *Redemptoris Mater* y miles de vocaciones consagradas a la vida religiosa en monasterios de vida contemplativa y en comunidades de vida activa y por *la pastoral familiar*

que impulsa con matrimonios abiertos a la vida, sujetos y protagonistas de la evangelización desde sus iglesias domésticas.



El libro *Anotaciones* permite conocer "por dentro", a todo aquel que esté interesado, la identidad del Camino Neocatecumenal y el despliegue de este "carisma" surgido como fruto del Concilio Vaticano II y que fue definido por San Juan Pablo II como una obra suscitada por el Espíritu Santo para impulsar la Nueva Evangelización. Argüello describe sus vivencias ante los distintos hitos que han ido jalonando los discernimientos eclesiales sobre el Camino Neocatecumenal: La Carta *Ogniquialvolta* dirigida a Mons. Josef Paul Cordes del 30 de Agosto de 1990 con la que el Papa Juan Pablo II reconoce el Camino Neocatecumenal como un itinerario de formación católica válida para la sociedad y para los tiempos de hoy (número 147)¹, la floración de los *Seminarios diocesanos Redemptoris Mater* (168, 185, 282, 342), la puesta de la primera piedra de la *Domus Galilaeae* (303), la aprobación del *Estatuto* del Camino Neocatecumenal el 29 de Junio de 2002 *ad experimentum* por cinco años (373) y su aprobación definitiva el 13 de Junio de 2008 (421), la aprobación del *Directorio catequético* en 2012 (450), las múltiples convivencias de Obispos (214, 230, 366) e itinerantes (148, 228), visitas a las comunidades en todos los continentes (189, 211), intervenciones en las asambleas sinodales (399), participación en las JMJ (466), celebración de la sinfonía *El sufrimiento de los inocentes* en Jerusalén (447), Estados Unidos (454) y Auschwitz (464), etc.

Conforme se va agrandando la floración del carisma en diversidad de iniciativas nuevas (*Seminarios Redemptoris Mater, Familias en misión, Communitates in missionem, Missio ad gentes...*) se percibe en numerosas anotaciones el peso de la evangelización, las tensiones y dificultades sufridas para llevar adelante la misión, la pequeñez y pobreza de los responsables (Kiko nos hace partícipes de sus luchas y sufrimientos en su relación con Carmen Hernández y el P. Mario) y la ayuda y consuelo constante del Señor:

Tú me hablabas desde dentro: «¡Yo te ayudaré!». Me veía perdido y sólo tu voz: «Yo te ayudaré!». Y el Señor me ayudó" (150), en otra ocasión: "Hijo mío, ten paciencia contigo mismo. Levántate, recomienza. ¡Ánimo, que Yo te amo cada vez más! Ya sabemos que eres un pecador, un indigno, un traidor y un miserable, mas... Ten paciencia: son los enfermos los que precisan del médico. ¡Ánimo, que Yo te amo, te perdono, te quiero y te salvo! Ten paciencia con tu realidad y recomienza. Ánimo, que Yo te quiero cada vez más... (188).

Ahora bien, con ser importante conocer la expansión del Camino Neocatecumenal en tan poco tiempo por todo el mundo, la gran aportación que este libro nos ofrece es la de permitirnos entrar gradualmente en el alma de su autor, Kiko Argüello, y poder ser espectadores de la obra que la Gracia ha obrado a través de un hombre que es consciente de su indignidad y miseria y la proclama abiertamente sin tapujos en infinidad de ocasiones para dar gloria a Dios.

Para quienes siguen este itinerario de iniciación cristiana, pero igualmente para todos los que lean este libro, sean católicos o no, la experiencia de "beber" cada una de las 504

¹ A partir de ahora, los números que se indiquen entre paréntesis remiten a las anotaciones escritas por Kiko Argüello y enumeradas en esta edición de B.A.C. según el orden en el que fueron escritas en los diversos cuadernos que las recopilan.

anotaciones no les va a dejar indiferentes. Nos encontramos con un género de publicación literaria poco usual. En la presentación del libro el cardenal D. Ricardo Blázquez, actual arzobispo de Valladolid, indica algunos de los autores y obras publicadas a lo largo de la historia de la Iglesia que tienen una cierta similitud con el libro *Anotaciones* de Kiko Argüello. En todo caso, al final de la lectura del libro, bien se puede afirmar del autor que tiene un *corazón agustiniano* y un *alma sanjuanista*: de San Agustín, con sus *Confesiones*, manifestando su miseria para dar gloria a la misericordia divina, y de San Juan de la Cruz, con su *Cántico espiritual*, desvelando los vuelos del alma hacia Dios, echa mano Argüello para describirnos de modo intimista su itinerario vital y espiritual.

La lectura pausada y meditativa de cada una de las anotaciones pone al lector en contacto vivo con la Palabra de Dios (¡unas 180 anotaciones tienen referencias de citas bíblicas!), con las fuentes de la Tradición hebraica: Mishnah y Talmud; nos encontramos también con la sabiduría de los Padres del desierto, con la influencia de los místicos españoles Santa Teresa de Jesús y muy especialmente del *Cántico espiritual* y el Poema *Noche oscura* de San Juan de la Cruz, en los que Argüello ha encontrado una fuente de inspiración constante para desvelarnos los distintos estados de su alma "en carne viva" (502). Otros santos y místicos van apareciendo en estas breves notas: San Agustín, Santa Catalina de Siena, la Beata Isabel de la Trinidad, Santa Teresita del Niño Jesús, el Beato Charles de Foucauld...

A pesar de los diversos pensamientos, reflexiones y máximas de temáticas no siempre coincidentes a lo largo del libro, a mi juicio es posible encontrar un núcleo troncal que vertebra la mayor parte de las notas: el dedicado a la *santa humildad de Cristo*, que como un estribillo atraviesa toda la obra (¡22 veces!). El libro, sin pretenderlo en absoluto, nos ofrece un verdadero tratado de espiritualidad cristiana fundamentada en la virtud de la *humildad*, derivada del amor de Jesucristo. La experiencia del encuentro de Kiko con el Jesús-humilde y humillado en el rostro de los pobres de Palomeras Altas está en la base de su experiencia espiritual y mística, como él mismo reconoce:

¡Oh, santa humildad de Cristo, quién te pudiera encontrar! Siento mi corazón que Te está buscando; se siente atraído hacia Ti, en los pobres, los más pobres, los enfermos, los ancianos, los niños abandonados en el orfanato aquel, los lisiados, los cojos, las prostitutas viejas y enfermas, los mendigos, los leprosos, los que en las cárceles son vejados, oprimidos, abusados, violentados, los que se van a morir ya, los soldados medio muertos y tantos heridos, los últimos, los subnormales, los locos en aquel manicomio... qué horror... los niños de aquellas chabolas sucias y miserables con sus ojos quietos, sin alma... ¿Quién se la robó? En el sufrimiento de los inocentes Te vi y quedé sobrecogido. Eras Tú y las cosas seguían impasibles. En los últimos Te vi. ¡Oh santa humildad de Cristo! Y Te vi crucificado entre los pobres. Y mi vida cambió. Porque tu sufrimiento hecho carne en los más pobres y miserables de la tierra me devora (...). En el sufrimiento de los inocentes Te vi y quedé sobrecogido. Eras Tú y las cosas seguían impasibles. ¡Santa humildad de Cristo, quién te pudiera encontrar! Y mi vida cambió, porque mi corazón se fue a buscarte, un fuego profundo me abrasaba (425 y 426).

Para que el lector calibre la importancia que el autor da a esta virtud baste decir que en cerca de cien, de las 504 anotaciones, versan sobre la humildad y cómo llegar a ser humildes. En la oración que Kiko inserta en la anotación 141 percibimos la hondura de su petición:

Dame ¡oh Señor! fuerza, coraje, celo, amor a tu Iglesia, inocencia, pureza de corazón, dominio de mí, santidad, pero sobre todo humildad. Sin la humildad del corazón de tu Hijo no hay nada. Mansedumbre, humildad de corazón, fijos los ojos en Jesús crucificado. Sólo la humildad de Cristo me ha consolado verdaderamente. Cuántas veces en ella he encontrado consuelo y reposo. ¡Oh santa humildad de Cristo! Revísteme de ti. Eres tú el altar de mi holocausto, de mi sacerdocio, de la pequeña liturgia que debo oficiar cada día.

Sobre otros muchos temas reflexiona Argüello y los va escribiendo en el transcurrir de los años en sus cuadernos ante la duda de no saber si debía o no publicar las anotaciones. ¡Hemos de dar gracias al sabio consejo que le dio un sacerdote anciano!: «*Nunca dejes de hacer el bien por miedo a la vanidad; eso viene del demonio*». Sí, es verdad, me da miedo la vanidad, los ataques, que digan que me hago el santo, cuando la verdad es que... ¿Soy un vanidoso? *Hacer el bien, el resto qué más da* (452). En efecto, diversos pensamientos, reflexiones y máximas se van sucediendo a la largo de la lectura del libro: cómo actúa el pecado en el hombre, y también el demonio, las angustias por causa de la evangelización, cómo tener celo evangelizador, en qué consiste la evangelización, reflexiones en torno a la oración, cómo vivir el Shemâ, sobre el fracaso, la obediencia, la predicación, el sentido de la persecución, sobre las “buenas obras” que de antemano Dios ha dispuesto que practiquemos, la hipocresía, la belleza, el amor al enemigo, el trípode del Camino Neocatecumenal, vivir en pequeña comunidad, qué es ser cristiano, reflexiones sobre la vejez, la enfermedad y la muerte, el sufrimiento que le provocaron las críticas mordaces tras pintar la Catedral de Madrid, los ecos en torno a la celebración sinfónico-catequética que tuvieron lugar en Jerusalén, Boston, Nueva York y Chicago. Muy conmovedoras son las referidas al nacimiento de las dos primeras comunidades neocatecumenales en China y los inicios del Camino en las barracas de Palomeras Altas de Madrid y estremecedoras las reflexiones finales de Argüello en torno a su ser en Cristo, la vejez y la muerte en forma de poemas que dejan traslucir un alma despojada de todo y abandonada sólo en Dios: “*Tengo el alma en carne viva y sufro tanto. ¿Qué me sucede que soy todo un alma martirizada en constante gemir? Señor, ten piedad. Es como si llevara mi alma entre las manos, y la siento palpar y estremecerse mientras gime. ¿Dónde vamos, alma mía? Entra dentro de mí y descansa*” (502).

Conforme avanza la lectura del librito, las máximas de vida espiritual, las reflexiones y soliloquios se van transformando en *ayes* lastimeros, gemidos incesantes y poesía de alto contenido místico. Sin lugar a dudas, uno de los “tesoros” que el lector va a encontrar en las *Anotaciones* de Kiko Argüello son sus *poemas* (¡más de 80!) que van radiografiando el alma del autor vienen a ser como la corona del libro; de hecho, desde el número 470 hasta el 504 lo que en verdad leemos es palabra poética, expresión sublime para comunicar el arte de amar, el lenguaje más propio para hablar de la relación con el Amado. A través de bellas anotaciones nos sumergimos en el misterio del ser criatura, en el caminar hacia Dios, en la nada, en el infierno de la ausencia divina, en la belleza cósmica, en la luz, en la precariedad de la existencia, en el fluir del tiempo, del transcurrir de la vida, de la fugacidad de las cosas, en el Amor de Dios-Trinidad, en la dulzura del amor callado, del Espíritu Santo, de la Virgen María, en el vacío de la vida sin Cristo, en la ausencia del amor que hace doler al corazón, en el celo por la evangelización, en el abandono de los pobres, de los gemidos, en las fatigas del cuerpo y del alma, en el descenso de Jesucristo a los infiernos de nuestra existencia, en el quedarse sin nada, en la noche oscura, en la vejez y la muerte...



Hasta hoy conocíamos la rica y fecunda personalidad de Argüello en sus múltiples facetas: como catequista, cantor, pintor, escultor, arquitecto, compositor de cantos y sinfonías...; a partir de la lectura

de *Anotaciones* conocemos su alma poética y mística. Los más de ochenta poemas que aparecen en esta original obra conforman un verdadero compendio de poesía espiritual actual que nos acerca a una de las personalidades más importantes de la vida de la Iglesia de la mitad del siglo XX y primer cuarto del siglo XXI. En numerosas páginas se transparenta la extrema debilidad del autor, su penetrante sensibilidad, su apasionante celo evangelizador, su amor a Cristo, a María la Virgen, a la Iglesia, a los pecadores, a la humanidad entera y... ¡su deseo de partir con Jesús! Con el poema que aparece en el número 453, y que lleva la fecha 1 de mayo de 2012, invito al lector a que se sumerja, reflexione y ore leyendo las *Anotaciones* de Kiko Argüello:

"Por aquella senda oscura, por la escondida senda, por la escala disfrazada, en aquel sinsabor que me duele el alma... ¡Oh, qué angustia, qué dolor! Aquellos ancianos atados a las camas, que me miraban y miraban, moviendo los ojos... ¡Oh, compasión, compasión que te acercas y me hieres! ¡Oh santa humildad de Cristo! Ten compasión de mí, que soy un pecador. Y en este caminar y caminar hacia la muerte, Tú recógeme en Ti, no me dejes...".

Juan José Calles Garzón
(Párroco de Cristo Rey de Salamanca)